

El último capítulo, ya muy breve, trata el tema de la metafísica en Andrés de Guevara y Basoazábal, quien, al ser un jesuita del siglo XVIII y muerto a principios del XIX, le tocó la expulsión de 1767 (cuando los jesuitas tuvieron que establecerse en los Estados Pontificios en lo que hoy es Italia). Beuchot, para el caso de la metafísica en Guevara y Besoazábal, comenta la parte concerniente de su obra *Institutionum Elementarium Philosophiae ad usum studiosae juventutis ab Andrea de Guevara et Basoazabal, Guanajuatensi Presbyteri* (Instituciones elementales de filosofía para el uso de los jóvenes estudiantes, por Andrés de Guevara y Besoazábal, Presbítero guanajuatense). En él se muestra algo muy definitorio de los jesuitas, a saber, su constante discusión con los filósofos modernos. Por ejemplo, Guevara y Besoazábal discute, con su escolasticismo suarecista, con autores como Descartes y el *cogito*, y con Leibniz y su principio de razón suficiente. Contra el primero, dice Guevara y Besoazábal, el principio cartesiano se basa a su vez en otro principio más: el de no contradicción (Cf. p. 142). No sólo discutió con autores racionalistas, pues el autor comenta que también lo hace con Locke, con quien discutió la tesis de las cualidades primarias y secundarias. Beuchot comenta puntualmente las partes concernientes a la metafísica de Guevara y Besoazábal, dando su propia exégesis y explicación en cada momento, lo cual enriquece sumamente la exposición.

Como se aprecia, el libro es muy completo y pertinente para la filosofía mexicana, aunque pareciera que lo es también para la filosofía latinoamericana en general, a la que muchas veces se le ha tachado de ser mera repetición (y hasta distorsión) de las doctrinas europeas. Con este trabajo, Beuchot demuestra lo contrario: en el caso concreto de la Nueva España, las doctrinas europeas se conocían muy bien, y por ello se discutía con ellas. Por lo menos así es en los casos de lógica y metafísica que el autor expone en este libro.

JACOB BUGANZA

FIDORA, Alexander; LUTZ-BACHMANN, Mattias; *Erfahrung und Beweis. Die Wissenschaften von der Natur im 13. und 14. Jahrhundert. Experience and Demonstration. The Sciences of Nature in the 13th and 14th Centuries*, Akademie, Berlin, 2007, pp. 302.

Experiencia y demostración, analiza las aportaciones de la ciencia de la naturaleza del siglo XIII y XIV a la recepción y posterior desarrollo de la lógica de la experiencia aristotélica y de la ciencia heleenística. Se trataría de un primer *renacimiento cultural* que anticipó los posteriores desarrollos del surgimiento de la «nueva Ciencia», sin que en ningún caso sus aportaciones se puedan considerar superfluas. Se destaca a este respecto la importancia otorgada en esta época al redescubrimiento del papel decisivo desempeñado por la experiencia y las paradojas lógicas en la justificación de la propia ciencia aristotélica, llamando la atención sobre un extremo en el que anteriormente no se había reparado suficientemente, a saber: en estos casos la axiomática formal se puso al servicio de la posible corrección de los posibles errores y sinsentidos de tipo práctico que este tipo de cálculos a su vez podrían producir, proponiendo re-formulaciones cada vez más adaptadas a su respectivo campo de aplicación, tratando de eludir la posterior aparición de apriorismos y dogmatismos en sí mismos innecesarios. Aristóteles habría puesto así los fundamentos de un tipo de *ciencia media experimental*, que posteriormente sería desarrollada mediante el desarrollo de diversos métodos inductivos, psicológicos, biológicos, que a su vez llevaron a replantear la validez del método científico-natural sobre unos presupuestos de tipo aún más crítico, anticipando de algún modo la *polémica sobre métodos* de la ciencia experimental moderna.

Para alcanzar estas conclusiones la monografía se divide en cinco apartados. a) *Presupuestos antiguos*, Detel y Touminen analizan la articulación entre lógica y experiencia, y entre el uso teórico y práctico de los primeros principios, en Aristóteles; b) *El principio de la discusión: Grosseteste y Bacon*, Speer y Hackett analizan la búsqueda de una *ciencia universal* basada en la *experiencia* por parte de estos dos precursores del método experimental moderno; c) *Alberto y la investigación de tipo natural en el siglo XIII*, Spruit, Werner, Rossi, Köhler analizan la originalidad de sus propuestas epistemológicas, psicológicas, biológicas y de tipo axiomático; d) *Experiencia y demostración: De Tomás a Scoto*, Lutz-Bachmann, Hoffmann, Bidese, Fidora y Marrone, analizan el papel que la experiencia y la teoría de la demostración desempeña en su concepción de la física, especialmente en el comentario al *IV Libro de la Física* aristotélica, en las relaciones de subalternación existentes entre las ciencias y en el papel otorgado a la inducción; e) *Experiencia y ciencia en el siglo XIV*, Leibold, Krieger, Trifogli, Sylla, analizan la aparición de los presupuestos de la «Nueva Ciencia» en Ockham y Buridan, la articulación de experiencia y demos-

tración en la teoría del *ímpetus físico*, en el principio de *finalidad* en Thomas Wylton, o en la astronomía y en los comentarios a los *Segundos analíticos* aristotélicos de Grosseteste y Burley.

Para concluir una reflexión crítica. La monografía enfatiza el papel de Aristóteles en el desarrollo de la ciencia natural medieval y moderna, mostrando la complejidad que tuvo la recepción de una forma de pensar ya entonces considerada como moderna, frente al modo de pensar meramente dialéctico de numerosos platonizantes. A este respecto la monografía sugiere la necesidad de una nueva reinterpretación del lugar desempeñado por la ciencia aristotélico-tomista en la llamada *polémica de los métodos*, ya sea en las indudables aportaciones de la ciencia medieval, como en los posteriores desarrollos de la ciencia moderna, localizando con gran precisión los momentos y lugares donde este proceso se habría llevado a cabo. Pero a la vez el propio título de la monografía parece sugerir una posible confrontación de la ciencia medieval con los desarrollos contemporáneos de la lógica axiomática y de la «Nueva Física» cuántica y relativista, llevando a cabo una revisión de algunas propuestas aristotélicas todavía hoy día poco exploradas. Y en este sentido cabría preguntar: ¿Se puede tratar de establecer un puente de unión entre los planteamientos medievales y el despertar de la ciencia experimental moderna, o incluso contemporánea, sin tener en cuenta las posibles aportaciones de la tardía escolástica del renacimiento español e italiano? ¿Qué papel desempeñaría a este respecto la recepción de los Comentarios tomistas al *De Coelo et Mundi* aristotélico por parte de la escolástica tardía, precisamente por ser un lugar paradigmático donde la teoría de la demostración y de la experiencia se pusieron a prueba, con un alcance más propio de la «Nueva física» contemporánea que de la «Nueva ciencia» renacentista, como en alguna ocasión anterior he hecho notar? (cf. Ortiz de Landázuri, C.; «De Coelo et Mundo» en Pedro de Ledesma y Francisco de Soto. «Génesis y limitaciones del problema cosmológico en la Escuela de Salamanca», Murillo, I. (ed.); *Las escuelas de Salamanca y el Pensamiento Iberoamericano: Teoría y Praxis, Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, XXX, Salamanca, 2003, 227-242 págs). Realmente se trata de una estación de tránsito en gran parte postergada, pero que parece necesario tener en cuenta si realmente se quiere devolver a la ciencia medieval el lugar que ha ocupado en el desarrollo de la ciencia moderna y contemporánea.

CARLOS ORTIZ DE LANDÁZURI

FORMENT, E., *Santo Tomás de Aquino (El oficio de sabio)* Editorial Ariel, Barcelona, 2007, pp. 318.

Hay palabras que consiguen causar en el lector mucha más impresión que muchas otras palabras juntas. Alguien ha descrito la obra sobre Santo Tomás del Profesor Forment como deslumbrante. Así me ha pasado a mí después de una lectura atenta de esta biografía de Santo Tomás. He intentado buscar un adjetivo que la describiera y al final me he quedado con esta palabra: deslumbrante.

1. Yo me atrevería a decir que esta biografía de Tomás de Aquino perfila la vida y la obra del filósofo y fraile dominico del siglo XIII, cuyo pensamiento, después de más de siete siglos, continúa vigente.

2. Un Papa nada sospechoso de conservador como lo fue Pablo VI, en una carta que publicó el año 1974, dirigida al entonces Superior General de los Dominicos le decía: «Ahora deseáramos explicar mejor aquella expresión nuestra, poniendo de relieve numerosos elementos de la doctrina del Aquinate que tienen mucha importancia en orden a la salvaguardia e investigación de la verdad revelada; por este motivo lo recomendamos a nuestros contemporáneos —cosa que ha hecho el magisterio de la Iglesia católica y sigue haciendo— como maestro en el arte de pensar, como guía para conciliar los problemas filosóficos con los teológicos y añadimos gustosamente, para plantear correctamente el saber científico en general» (nº. 2).

3. Eudaldo Forment, uno de los mejores especialistas, de la figura de Santo Tomás y de la filosofía y teología medievales, recrea la formación de Tomás de Aquino, sus viajes, la evolución de su pensamiento filosófico, su carrera académica, los grandes hitos de su vida.

4. El Papa Juan Pablo II en su conocido libro: Cruzando el umbral de la esperanza afirmaba: «Es injusto considerar que la postura de Santo Tomás de Aquino se agote en el sólo ámbito racional. Hay que dar la razón, es verdad, a Etienne Wilson cuando dice con Tomás, que el intelecto es la creación más maravillosa de Dios; pero eso no significa en absoluto ceder a un racionalismo unilateral.

Tomás es el esclarecedor de toda la riqueza y complejidad de todo ser creado y especialmente del ser humano. No es justo que su pensamiento se haya arrinconado en este periodo postconciliar; él, realmente no ha dejado de ser el maestro del universalismo filosófico y teológico. En este contexto deben ser